

(4)
EL GENERAL
SIMON BOLIVA

EN LA CAMPAÑA ³⁰
DE LA NUEVA GRANADA

DE 1819.



Relacion escrita por un Granadino, que en calidad de aventurero, y unido al Estado-Mayor del ejército Libertador, tubo el honor de presenciarla hasta su conclusion.



LIMA : 1822.

IMPREMTA DE D. MANUEL DEL RIO.

Señor Redactor de la Gazeta de Santafé.

Pore, Capital de Casanare
de Octubre de 1819.—9.º

UN deseo de hacer conocer á mis compatriotas los extraordinarios sucesos, que han ocurrido en estos dias, me impele à tomar la pluma dirigiendome à V. como conducto apropiado para conseguirlo. La historia de todos los tiempos està llena de grandes hechos, y de acontecimientos prodigiosos: por ella conocemos las revoluciones de los pueblos, los progresos de los imperios, su permanencia y su ruina: en ella admiramos el genio guerrero del uno, las virtudes cívicas del otro, los talentos de aquel, y la alma grande de éste. La lucha de un pueblo por substraerse de la ignominiosa dependencia en que vivia, es un suceso muy digno de pasarse á las generaciones venideras. La América Española luchando sin recursos contra el poder de la España, es un acontecimiento, que hará época notable en el mundo, y en ella misma se dejará admirar el genio privilegiado, que en Venezuela y N. Granada ha dirigido y sostenido la contienda. Yo no voy á hablar de sucesos atrasados de que están llenos los papeles públicos, que desde el año de 1810 se han difundido; yo hablaré solo del restablecimiento de la República de N. G. en 1819. La libertad en que se halla una gran parte de este pueblo—la campaña gloriosa que se la ha restituido—el acierto, actividad y regularidad con que se ha executado—el gefe que la ha dirigido—su generosidad, y huma-

idad — el sistema de Gobierno, que provisionalmente ha establecido — las providencias conónicas, que ha dictado — y las esperanzas de prosperidad, y de solidéz, que todo esto promete, he aquí los objetos que ocuparán mi pluma en este papel. Ellos multiplican mis ideas, asombran mi imaginacion y ofrecen materia para llenar muchas páginas de la historia de la independenciam de América. Ella debe hacer conocer à los pueblos que nos sucedan, el efecto de una constancia à prueba de todos los reveses, de una actividad extraordinaria, de un genio privilegiado, de una alma de temple superior, del valor divino de los hijos de Colombia. Pero mientras que plumas elegantes se ocupan en escribir nuestra historia, yo no creo que debemos privar à nuestros compatriotas del conocimiento de los prodigios que ha obrado el entusiasmo de la Libertad. Testigo yo de cuanto voy à publicar, y deudor al ilustre BOLIVAR de la libertad en que vivo, he creído llenar el deber que me impone el reconocimiento, anticipando la publicacion de unos sucesos, que hacen honor à sus autores, pueden servir de exemplo à nuestros militares, y honrarán eternamente la tierra en donde se han executado.

Se contaban en la N. G. bajo el réjimen Español 22 provincias, de las cuales solo 11 habiamos visto reunidas bajo el Gobierno de la República en los años de 1810 al de 16. El Congreso general instalado en 1812 y disuelto en 1816, jamas se compuso de otros diputados, que de los de las 11 provincias que voluntariamente abrasaron el partido de la in-

dependencia—A excepcion de una parte de la de Popayán, que tubo necesidad de combates todas las demas lograron su trasformacion sin librar su suerte à una batalla. Pasaron seis años en ensayos, y el Congreso no pudo aumentar el número de sus diputados por el número de las provincias libres. Fuese por falta de medios, fuese por falta de genio, el pais vino à sufrir el yugo de España, y por Junio de 1816 todo él estaba bajo la dominacion de Fernando 7. ° —Desde esta época sus agentes desplegaron toda la energìa y actividad de que eran capaces para no perder la conquista, que habian hecho. Se aprovecharon de inmensos recursos, del espíritu de terror, que se habia difundido en todos los pueblos, y del carácter pacífico de los Granadinos. Hicieron desaparecer las personas à quienes sus luces, su nacimiento y sus relaciones les daban influjo; por medio de ejecuciones y de horrores infundieron mas terror en los hombres, que les obedecian, organizaron numerosos cuerpos de tropa, y tomaron cuantas medidas les parecieron necesarias para afirmar su dominacion. Tres años permanecieron los españoles en pacífica posesion de la N. G. porque aun cuando uno ú otro pueblo se conmovió, y una ú otra partida de guerrilla los molestaba, no eran sucesos que podrian decidir de la suerte del pais. Todos llorabámos los males, como duraderos, y aunque jamas perdimos la esperanza de que un dia podrian desaparecer, tampoco creiamos que desapareciesen tan pronto, y de la manera con que ha sucedido. Parece un encanto lo que ha pasado delante de nuestros ojos. En un instante han

desaparecido numerosos y aguerridos cuerpos del enemigo, y en otro instante han recobrado sus derechos diez provincias de la N. G. de las mas ricas y pobladas. Asombra ver un vasto territorio libertado en 40 dias, y á millon y medio de granadinos reunidos bajo el gobierno liberal haciendo esfuerzos para no volver à sucumbir á la dominacion española.

Allá en mis desvarios por la libertad de mi patria; ¡cuantas dificultades, y obstáculos no encontraba yo para lograrla! Cuando calculaba la inmensa fuerza de que los enemigos podian disponer, y la comparaba con la que nosotros teniamos en aptitud de obrar—cuando repasaba las dificultades que tenia que superar un ejército para atravesar la cordillera y aparecer en ese territorio, protexto que desesperaba de la salud de mi pais. Estaba reservado al Gral. BOLIVAR vencer y superar obstáculos, que à cualquiera otro hubieran aterrado. El plan estaba ya acordado, y de su ejecucion dependia nuestra felicidad. Era necesario libertar la N. G.—reuniendose las tropas que obraban en los Llanos de Apure á las que existian en esta provincia de Casanare. La estacion era á la sazón de un rigoroso invierno en que los Llanos todos quedan intransitables. Desde el Apure hasta Pore, habia que atravesar innumerables rios caudalosos y navegables, caños profundos, y sabanas inmensas inundadas: habia que atravesar el célebre estero de Cachicamo (1) que en los tiempos antiguos detenia aun el correo: mas un pequeño mar, que un terreno sólido era el territorio por donde el ejército debia hacer sus primeras marchas.

Las tropas en frecuentes operaciones en los Llanos habian quedado tan desnudas, que era muy raro el soldado, que conservaba chupa, ó pantalón—Todo su vestuario estaba reducido al guayuco (2). Estos soldados nacidos y criados en climas ardientes, y vestidos de tal manera, eran los que debian atravesar los páramos, y obrar en un clima excesivamente frio. El Llauero, este hombre temible en su pais, que nunca ha recibido un ayre templado, debia pasar al helado temperamento de Tunja, desnudo, á pie, y reducido á nulidad, porque no podia hacer uso de su caballo y de su lanza. ¿Y cuáles eran los enemigos con quienes ibamos à combatir? Batallones numerosos y aguerridos, aclimatados y bien disciplinados durante la larga época de su reposo, se presentaban en el campo: batallones regularmente mandados, con todos los recursos en su poder, y prácticos en el terreno en donde debian combatir: batallones en fin, que habian sido alhagados muchas veces con los favores de la fortuna. Si se hubiese consultado à los grandes capitanes de los tiempos viejos y nuevos, su opinion sobre la campaña de N. G., estoy seguro, que no hubiera habido quien creyese, que se debia emprender con tales elementos, y en semejantes circunstancias. Solo el general Bolivar debia marchar con un ejército desde los llanos de Venezuela, desprovisto de todo, menos de valor y de constancia, y triunfar de los opresores de mi patria. Nada arredra à este gefe—El 25 de mayo decreta en el Mantecal la libertad de la N. G.: el 4 de junio pasa el Arauca y entra en su territorio: el 11 se reune al general Santander en Tame:

el 22 deja los llanos de Casanare, y sigue por la montaña: el 27 triunfa el cuerpo de vanguardia de las primeras tropas que opuso el enemigo en Paya, y el 5 de julio aparece con el ejército en las provincias internas—Su presencia allana toda dificultad, hace superar los obstáculos, é inspira aquella confianza, que precede siempre à la victoria. Ya estâbamos en la provincia de Tunja llenos de satisfaccion por haber salido de los peligros, y dificultades, que nos ofrecia á cada paso la marcha por los llanos cuando mayores vienen á probar nuestra constancia, y esfuerzos, ó mejor, à probar el génio del general Bolivar. Tiemblo todavia de acordarme del lastimoso estado en que yo he visto ese ejército, que nos ha restituido á la vida. Un número considerable de soldados quedaron muertos al rigor del frio en el páramo de Pisba: un número mayor habia llenado los hospitales, y el resto de tropa no podia hacer la mas pequeña marcha. Los cuerpos de caballeria en cuya audacia estaba librada una gran parte de nuestra confianza, llegaron á Socha(3) sin un caballo, sin monturas, y hasta sin armas, por que todo estorbaba al soldado para volar, y salir del páramo: las municiones de boca y guerra quedaron abandonadas, porque no hubo caballeria, que pudiese salir, ni hombre, que se detuviese á conducir las. En la alternativa de morir víctima del frio, preferian encontrarse con el enemigo en cualquiera estado. El ejército era un cuerpo moribundo; uno ú otro gefe eran los únicos, que podian hacer el servicio. ¿Pero qué se podia temer, si á su frente estaba el general Bolivar? Aquí

es donde este hombre se hace superior á todos los hombres, desplegando una energía, y firmeza extraordinarias. En tres dias hace montar la caballeria, la arma, reúne el parque, y restablece el ejército: por todas partes dirige partidas contra el enemigo, pone en efervescencia los pueblos, amaga atacar en todas direcciones y el 11 de julio presenta la primer batalla en las alturas de Gameza. ¡O pueblo de la provincia de Tunja! y cuanto contribuyeron vuestros generosos esfuerzos para efectuar esta transformación, que ha dado la salud á la república.

No es facil describir todos los trabajos, que despues de la jornada de Gameza tubimos que sufrir. Por todas partes se oponian dificultades. Nadie en el ejército esperaba, que en 40 dias se terminase una campaña tan penosa. El 25 de julio se dió la terrible batalla de *Vargas* en la que yo tube ocasion de admirar el valor de nuestros soldados, y la firmeza, y disciplina de los del enemigo. Aqui se ha combatido por una y otra parte de una manera admirable; la victoria estuvo por mucho tiempo dudosa, cual partido debia favorecer. Por un momento vi terminadas las esperanzas de la libertad de la Nueva Granada y en otro momento las vi recuperadas. El esfuerzo de los jenerales y oficiales subalternos, la serenidad é intrepidez de las tropas, la presencia del jeneral Bolívar en todas partes, y en todos los puntos, su voz empleada en dar nuevo aliento al soldado, é inspirarle confianza, todo reunido hizo triunfar en *Vargas* á las armas de la república. El enemigo jamas podria haberse presentado otra vez en el campo si hubiese estado en manos del hombre cambiar las circunstancias que concurrieron para no per-

seguirlo. El reforzó su ejército con nuevas columnas de tropa: recuperó sus pérdidas en *Corrales*, *Gameza*, y *Vargas* con usura: distribuyó con profusion dinero entre sus soldados, para ganar mas sus servicios: les ofreció el botin en los pueblos que nos eran amigos, y difundió la voz de que ibamos huyendo del ejército de Morillo que nos picaba la retaguardia. A fuerza de liberalidades, de promesas, de vijilancia y de castigos, lograron los españoles inspirar à sus tropas un entusiasmo y una confianza que no esperabamos. Es bien notable, que habiendo en ellas hombres de opinion liberal, y que en otra época habian servido á la república con fidelidad, solo un soldado se vió pasarse á nuestro campo.

Tal era la moral que se habia criado en el ejército español. Cuando de parte de él concurrían circunstancias tan favorables al ecsito de la defensa del pais que ocupaba, de parte nuestra no existian algunas. Por qué ¿qué promesas ni que dâdivas podian hacerse à nuestras tropas? Nosotros ocupabamos un pais devastado en donde no era posible ecsigir una pequeña contribucion: no encontramos en él una sola pieza de genero de que poder hacer un vestuario, y en la necesidad de hacer sensibles à los pueblos los bienes de la libertad, no era justo imitar la conducta de sus opresores. Con una escasa racion, y solo con esto, nuestros soldados, en cuyo corazon no habia otro interes, que el de destruir à los españoles, se manifestaban satisfechos, contentos con su suerte, firmes en su resolucion, constantes en los trabajos, y superiores à todos los peligros y privaciones. ¡Cuantas veces su estado de miseria arrancó lagrimas de mis ojos! El soldado se con-

solaba con ver á su jeneral á su lado partiendo con él los peligros y las necesidades. El ejército todavia desnudo, y pobre, habia sufrido mucha baja por las enfermedades, por los muertos y heridos de los combates pasados. Era ya un esqueleto en el campo de Bonza. Su vista en vez de inspirar confianza, desanimaba á los que se habian hecho cargo del estado del enemigo, de sus recursos, y del plan de defensa, que habia adoptado. Es verdad, que nadie desesperò del éxito de la empresa; pero tambien es verdad, que era la presencia del jeneral Bolivar la que daba vida y esperanzas á todos. Superior siempre á toda dificultad, hizo publicar una ley marcial. Comisionados activos parten del campo de Bonza á ejecutarla, los pueblos se presentan voluntariamente, y entre tanto, que lejos del cuartel jeneral se reúnen hombres para reforzar el ejército que estaba situado frente al enemigo, este es molestado, hostilizado, y amenazado frecuentemente. Llegaron los reclutas al campo, el ejército hace sus movimientos directos, y retrogradados, aquellos lo siguen, y en los ratos de reposo se les instruye y disciplina sin perder un solo momento. Era espectáculo muy singular, que mientras unas tropas tiroteaban al enemigo, lo divertian, y otras descansaban haciendo sus ranchos, los reclutas en continua instruccion aprendian á manejar el fusil, á formarse en columnas desplegar en batalla, y todo lo demas que era indispensable. Al ruido de la bala, y á la vista del enemigo, estos nuevos soldados se preparaban para concurrir á la mas brillante jornada, que presenta nuestra historia militar. Estos reclutas que para otro jefe habrian podido servir en una

batalla despues de 60 dias de instruccion, para el jeneral Bolivar sirvieron à los 12 solamente en la batalla de *Boyacá*, en donde lo hicieron con utilidad, conduciendose con bastante diciplina y con mucho valor. Hasta aquí vinieron á allanarse todos los obstáculos que nos arredraban y á fijarse para siempre la suerte de nuestro pais. En Boyacà terminò esta campaña célebre, que se ha ejecutado con los esfuerzos de los jefes, con el valor de los soldados, con la cooperacion de los pueblos, con la constancia de todos ¿pero de que habria valido todo esto, si el jeneral Bolivar no dirige y presencia las operaciones?

Al oirme hablar del acierto y regularidad con que se ha dirigido esta campaña, se creerà que un profundo conocimiento en la milicia me anima á hacerlo. Deben desengañarse, porque mi profesion no es la de las armas, y solo trato de hacer uua describeion de los movimientos del ejército, en donde servia por un ardiente deseo de contribuir á la libertad de la patria. Quanto refiero es lo que he visto, y quanto afirmo es lo que he oido á oficiales que tienen voto en la materia. Los que conozcan la topografia del pais, podran fallar si nuestro ejército se movió y obró con regularidad, dirigido por una cabeza militar; y si en esta vez el jeneral Bolivar, mas que en otras, diò á conocer que conocia profundamente la ciencia difícil de la guerra. Yo he citado ya las fechas de las marchas, y de los combates que precedieron á esa célebre jornada de Boyacà, y todo el mundo sabe que el 10 de agosto quedò libre la capital del reyno, y que succesivamente lo fueron siendo las provincias del Sur, y de la ribera izquierda del Magdalena, sin que

nuestros soldados disparasen un fusil.—El inmenso territorio que hay desde el *Mantecal* á Santa-fé, apenas puede ser recorrido en tiempo de invierno por un hombre del día 25 de mayo al 10 de agosto. El numeroso ejército que en igual tiempo lo ha atravesado combatiendo, equipandose y haciendo reposos forzosos, solo podia ser movido por una actividad extraordinaria, por la del general Bolívar. Baste decir que cuando los opresores de la Nueva Granada suponían á nuestro ejército marchando á Pore y reuniéndose en esta ciudad, ya estaba entrando en la provincia de Tunja dejando batido un cuerpo enemigo. Cuando Morillo en Venezuela contaba con que nuestro ejército estaba detenido en el paso de los rios de los Llanos, y envió en este supuesto refuerzos al ejército de Barreyro (4) este estaba ya prisionero en nuestro poder con la mayor parte de sus tropas. Sin esta actividad en obrar, y sin el secreto que se guardò en el proyecto de libertar la Nueva Granada, el enemigo se habria preparado mejor, habria reunido mas pronto sus fuerzas diseminadas, y nos habria prolongado por mucho tiempo el ecsito de nuestra empresa, si es que no la hubiera reducido á nulidad. Los españoles engañados por su gusto con el jènio activo del general Bolívar, habian creido que sus marchas, sus movimientos, y las batallas que dirigia eran obra de violencia prematura, y de poca meditacion. Contaron con destruirlo, adoptando un sistema de lentitud, de falsos movimientos, de marchas, y el partido de defenderse en posiciones escogidas. A esto contribuia mucho la esperanza que tenian de los refuerzos de Venezuela, y la necesidad en que estabamos de obrar con pronti-

tud para evitarlos. Barreyro empezó à hacer el papel de Fabio, y tanto él como sus demas capitanes no dudaron que el Anibal que iba à arrojarnos del país, seria completamente destruido. Es verdad, que a este sistema debieron haber dilatado el triunfo de nuestras armas; pero al fin por desgracia del rey de España, aquellos cálculos salieron errados, y sus autores bien à su costa experimentaron que teniamos otro Fabio muy superior, y que no ibamos de Capua. Desde Guadualito se amagò invadir con el ejército el valle de Cùcuta, y solo la division del general Paez debia realmente invadirlo: de este modo se pretendia hacer ir sobre Cùcuta los principales cuerpos del enemigo, y que quedasen descubiertas las provincias internas. Para aparecer en ellas con el grueso del ejército se eligiò una ruta que sino era la de mayores dificultades, tampoco era la que tenia menores; y se logró que el enemigo bien practico de todas las avenidas de los Llanos nos esperase, no por la que tomamos, sino por las que no ofrecian tantos peligros. La seccion que se hizo de varias columnas, la precipitacion con que las unas marcharon, y la lentitud de las otras, contribuyò à aumentar la duda y perplejidad del enemigo. Se procuró aparecer derrepente en el centro de la Nueva Granada para impedirle que reuniese pronto sus fuerzas, y lograr insurreccionar de uno à otro extremo todos los pueblos. Como la posicion de Gàmeza en que tuvo lugar el primer combate, no podia ser forzada, sino à costa de muchas victimas que el jeneral Bolívar no queria inmolar, hicimos un movimiento retrogrado con el ejército, desistiò del proyecto de invadir el valle de Sogamoso en donde se habia

establecido el enemigo, y por una marcha de flanco aparecimos en el valle de Serinza. Aquel inmediatamente abandonó sus posiciones y se situó en otras cubriendo à Tunja y Santafé. El 20 de julio estuvimos al frente de ellas, y aunque el espíritu del ejército era muy conocido en favor de una batalla, el jeneral Bolivar primero se ocupó en hacer un exacto reconocimiento por si mismo, por su estado mayor, por medio de movimientos examinó bien la situacion ventajosa del enemigo, y presindiendo de aventurar un combate, se situó á su frente en la planicie de Bonza. Cuatro dias permanecemos aqui molestando al enemigo, y provocandolo á una accion fuera de sus posiciones; pero todo en vano. El 25 de julio, para forzarlo á abandonarlas, hicimos un movimiento jeneral por su flanco izquierdo ácia su retaguardia, y logramos el objeto, aunque con la desventaja de que por casualidad se empeñó la batalla en una situacion poco favorable á nosotros: habio de la de Vargas en que el valor y la constancia solo pudieron triunfar. Despues de esta jornada brilló mucho mas la prudencia y tino del jeneral Bolivar: aunque derrotado, y medio disperso el enemigo, no quiso volver á atacarlo y al riesgo de aventurar otro combate con nuestro ejército muy disminuido, prefirió esperar un poco mas para reforzarlo y asegurar la victoria. Volvió á hacer retrogradar el ejército, y lo situó de manera que podia resistir un ataque de firme, podia aprovechar una coyuntura favorable, dominaba los valles de Sogamoso y de Serinza, y tranquilo podia recibir los refuerzos, que habia de producir la ley marcial. Mas desde su situacion estabamos en contacto con las

provincias del Socorro y Pamplona á donde partieron los gobernadores nombrados con los auxilios que pudo franquearseles, con el fin de destruir las columnas que el enemigo tenia en ellas. El jeneral Bolivar esperaba con paciencia la fortuna y no se descuidaba en buscarla, y prepararle el camino. El espionage estaba perfectamente establecido, y la opinion de los pueblos nos subministraba frecuentes noticias del estado del enemigo. Despues de su desgraciado suceso en Vargas, se situó en el pueblo de Paypa: apenas se tuvo noticia segura de su estado, nos movimos contra su posicion, y logramos hacerlo evacuar precipitadamente el pueblo, y destruirle sus puestos avanzados. Dos dias estuvimos al frente de la nueva posicion que ocupó, reconociendola, y figurando que se pensaba atacarla, y en la noche del 3 de agosto al obscurecer se nos hizo hacer un falso movimiento retrogrado con tal ardid, que al mismo tiempo que el enemigo juzgara que nos moviamos sin ser observados, nos observase y se persuadiera que marchabamos á nuestras posiciones de Bonza: volvimos á poco rato sobre nuestros pasos, y favorecidos con la noche, nos dirigimos á marchas forzadas á la ciudad de Tunja por el camino de Toca, dejando á nuestra espalda todo el ejército enemigo. Esta operacion atrevida, bien meditada y ejecutada mejor, es sin disputa la que selló el éxito de nuestra campaña. Entramos en Tunja, el ejército fue recibido por sus habitantes con entusiasmo, fue aliviado en sus privaciones, fue vestido con lo que se encontró en los almacenes y recibió un grado mas de confianza. El enemigo dudoso de nuestros movimientos, y contri-

nuamente molestado por nuestras partidas, dejó sus posiciones, y por caminos desusados trató de reunirse à las tropas de la capital evitando un encuentro con las nuestras. Nosotros desde Tunja observabamos sus movimientos, è interpuestos entre Barreyro, y el virey que existía en Santa-fé, amenazabamos à todos, eramos temidos de todos, y cada uno creía, que el solo era el objeto de nuestras operaciones.—Barreyro à la vista de Tunja marchó el 7 de agosto à efectuar su reunion, y el jeneral Bolivar, que preveía que debía ejecutarla, ó por Samacá, y se alejaba demasiado de Santa-fé, ó por el puente de Boyacà, si queria estar mas cerca de la capital, esperó con el ejército formado en la plaza de Tunja à asegurarse bien de las intenciones del enemigo. Las viglas iban y venian; los oficiales del estado mayor observaban la marcha de aquel, el mismo jeneral Bolivar queria con sus ojos descubrir su direccion. En el momento en que la conoció, hizo volar el ejército al lugar célebre en que quedó para siempre destruido el poder español en la Nueva Granada.—El boletin del 8 de agosto ha referido ya la batalla de *Boyacà*, y yo no añadiré otra cosa, sino que el jeneral Bolivar, presente en todos los puntos de accion, dio las órdenes precisas para hacer brillar el valor de las tropas, el esfuerzo de los jefes y oficiales, y terminar de una vez la obra que habia tomado à su cargo.

No se ocultó à Montesquieu, que habia muchos principes que sabian dar una batalla; pero que eran pocos los que sabian hacer una campaña, servirse de la fortuna y tener paciencia para esperarla. Si él hubiera escrito en estos tiem-

pos, habria sin duda pagado tributo à la justicia numerando entre esos pocos al jeneral Bolivar. Ya se le ha visto dirijiendo la campaña con un tino laudable, esperando la fortuna, y procurando ganarla à su partido. ¿Y què se puede decir del uso que hizo de sus favores? Se triunfò en Boyacá, y los instantes se querian multiplicar para aprovechar la victoria. El rayo no baja del cielo à la tierra con tanta velocidad, como con la que el jeneral Bolivar apareciò en Santafè. Del mismo campo de batalla partieron columnas de tropa àcia el norte, al Magdalena, à Atioquia, Chocó, y Popayán, y en pocos dias, fuimos dueños de estas provincias. Un ejército se reúne inmediatamente en Cúcuta, y apenas deja el país para internarse en los llanos de Barrinas, cuando otro ejército mas numeroso lo reemplaza. Al ver reunir, y marchar tropas à todas partes con una prontitud rara se podia haber dudado si habia habido tiempo intermedio entre pensar, ordenar, y ejecutarse. Parecia, que solo la guerra ocupaba la atencion del jeneral Bolívar en los primeros dias de su entrada triunfante en Santa-fe; pero su jénio atendia à todos los ramos de administracion, y nada era descuidado.

Dispenseseme hacer uua lijera comparacion entre la campaña, que dio à Morillo el dominio de la Nueva Granada, y la que le restituyò sus derechos. Se ha hablado mucho de la fortuna de aquel caudillo, y de su actividad, y sus admiradores nos lo han pintado como un prodigio. Ecsaminadas las circunstancias con imparcialidad se verá, que no es siquiera un jeneral comun. Comparese la fuerza que los españoles tenian en

La Nueva Granadá en 1819, con la que tenia el gobierno de la república en 1816: comparese la inmensa masa de tropas con que por cinco direcciones atacaron los españoles la Nueva Granada, con el ejército que nosotros hemos llevado por una sola direccion para libertarla; y comparese en fin el caracter aguerrido y enérgico de los españoles con el carácter pacifico, lento y anti-militar de nuestros anteriores gobernantes. La diferencia es muy notable en todo. Despues de la rendición de las murallas de Cartajena que cayeron en poder de Morillo, porque fueron abandonadas, y apesar de que la ominosa jornada de *Cachirí* puso á sus órdenes las provincias del norte, fue necesario que el ejército real de Quito triunfase del republicano, en Popayan y que otro combate en la Plata sometiese toda la provincia. Estos sucesos fueron ordinarios en la guerra, y solo á ellos debieron su favorable suerte las columnas, que habian sido rechazadas en el Magdalena, y en el Atrato. La division de Casanare bien lejos de haber sido batida, pudo llevar sus triunfos al Apure, y asegurar en los Llanos, la suerte de la patria. Morillo se detubo en Santa-fé seis, meses no tenia que establecer ningun sistema de gobierno, sino restablecer el antiguo con una plumada, y cuando apareció en los Llanos fue con un ejército que en el primer encuentro iba desapareciendo. Al largo tiempo de su dominacion en Nueva Granada, debieron la creacion de grandes fuerzas, y la eleccion de medidas capaces de asegurar sus conquistas. Con un solo ejército, por una sola direccion, luchando con todo género de dificultades, combatiendo contra euemigos numerosos

y aguerridos, en 40 dias se libertaron tantas provincias, como las que habia libres en 1816. Se disparò el último fusil en Boyacà, y todas las tropas enemigas diseminadas de Cucuta á Popayan ó fueron prisioneras, ó desaparecieron. Se ocurrió á la defensa de la Nueva Granada á la vez que iban marchando à Venezuela, cuerpos numerosos contra Morillo, y en 40 dias de permanencia en Santafè, hizo el jeneral Bolivar lo que Morillo en iguales circunstancias no habria hecho en 40 años. Desengañemonos : *el hèroe de los caminos reales* es superior á nuestros jefes en barbarie, en ignorancia, en crueldad, en groseria.— Su campaña en la Nueva Granada merece la comparación que podia merecer la de Calígula á la Gran Bretaña con la de Cesar á las Galias.

En cuanto al jefe que ha dirijido la campaña gloriosa de que he hablado ¿qué puedo decir digno de su gloria? Este es el mismo que en 1813 destruyó á cuantos se le opusieron en su marcha desde el Magdalena hasta Caracas: el que reducido à un pequeño círculo sostubo con gloria una lucha obstinada contra todo el poder de los pueblos de Venezuela insurreccionados por Boves: el que con solo 300 brabos se atrevió á arrojar de estos paises á mas de 20 mil soldados del rey que lo dominaban: el que con una prudencia rara eludió el gran proyecto de invasion de los Llanos que Morillo vino á ejecutar con 6 mil hombres, quedando de ellos un corto número solamente: el que en fin, á fuerza de jènio y de constancia ha restituido su libertad á millon y medio de granadinos.—El jeneral, que sin recursos y en contradicciones ha hecho revivir á Venezuela: el que jamas ha desesperado en la adversidad:

el que constantemente ha trabajado por inscribir en la lista de las naciones esta parte del continente americano: el que de propia voluntad ha convocado la representacion de los pueblos, y se ha despojado de la suprema autoridad que ejercia, en una palabra, BOLIVAR es el instrumento de que la Providencia se ha valido en el siglo 19° para restablecer en la América del sur el trono de la libertad, y el imperio de la razon y de la naturaleza.

Resuenan por todas partes los mas horribles dicterios con que los españoles pretenden poner en duda la generosa conducta del jeneral Bolivar. *Cruel, sanguinario, asesino*, son los epitetos con que esa horde de bárbaros nombra à cada paso à nuestro benéfico Libertador. ¡Cuántos menores recelos nos inspiraría la ecsistencia de tantos hombres malvados, que viven tranquilos entre nosotros, si el jeneral Bolivar no se hubiera conducido con una ecsesiva generosidad! Yo he asistido á toda esta campaña, y á todos los combates: he visto tomar prisioneros à muchos oficiales y soldados españoles y americanos, y jamas he oido de la boca del jeneral una sentencia de muerte. Muy malvado, muy facineroso ha de ser el hombre à quien por su órden se deba ejecutar. Demasiado públicas eran las ejecuciones que los españoles ordenaron en personas pacíficas, ilustradas y notables: innumerables viudas y huérfanos, se presentaban à nuestra vista ecsitando con su presencia y sus lágrimas, nuestra venganza: los miembros de nuestros compatriotas levantados en escarpas en los caminos públicos, pedian la muerte de sus verdugos: las correspondencias epistolares, que solo respiraban sangre y horrores eran

el proceso contra sus criminales autores. Nada pudo cambiar el corazón del general Bolívar. En vano el ejército entero clama porque se ejecuten todos los oficiales prisioneros, en vano se persuade la justicia y la necesidad de la represalia. El general ordena sean tratados todos con decoro y luego que hay ocasión, propone un canje al jefe de las tropas reales. ¿Y qué no hizo el general Bolívar á su entrada en Santafé, que no fuera efecto de su beneficencia? Abre los brazos, y en ellos recibe à toda clase de personas que se le presentan; no pregunta por su anterior conducta y comprometimientos: averigua por las que hayan emigrado del país, y espide salvo-conducto sin distinción de nacimiento à cuantos lo escijen. ¿Qué mas podía esperar la humanidad? Que levante el dedo el que quiera, y señale la persona que haya sido ejecutada en la Nueva Granada por orden del general Libertador! Al contrario, mil, y mil hombres se presentarán à acreditar con su existencia, que si viven tranquilos en el seno de sus familias y con el libre uso de sus haberes, apesar de sus comprometimientos con el gobierno español, lo deben à la generosidad del general Bolívar. Si esta conducta no es digna de alabanza y de admiración, que se borre de la historia la beneficencia de Tito, y que nos dejen solo rasgos de la crueldad de Neron. La victoria de Boyacá nos puso en posesion de un inmenso territorio; pero la benéfica conducta del vencedor nos ha puesto en posesion de muchos corazones. Los hombres que, ó por temor, ó por ignorancia, ó por desesperacion de no ver mas à su patria libre, se habian adherido à la causa del rey, en los sobresaltos y recelos que les causaba el triunfo de nuestras ar-

mas, no esperaban sino el castigo, que los españoles no se habían descuidado anunciarles: su admiración subió de punto al encontrarse declarados libres por solo el acto de no haber fugado con los enemigos. Ellos han reunido sus intereses á los de los mas escaltados republicanos, con ellos han uniformado sus sentimientos, bendiciendo eternamente la mano generosa que los ha conservado. Yo tambien bendigo esa mano ilustre, que tantos bienes ha hecho ganar á nuestra querida patria!

Será sin duda un objeto de crítica para los políticos, el que yo entre en hacer el elogio del sistema de gobierno que provisionalmente se ha establecido en la Nueva Granada, porque se creará, que quien no tiene profundos conocimientos en la materia, no puede hablar palabra en ella. Pero yo guiado por una dolorosa experiencia, con razon natural, y habiendo leído una ú otra página de la historia, me creo con facultad para manifestar mi opinion. Si los declamadores contra el gobierno militar entrasen en reflexion sobre las circunstancias, y tiempo en que la necesidad lo hace tolerable, confesarían, que si este gobierno es un mal para los pueblos, mayor mal, y el peor de todos, es caer de nuevo bajo el yugo de los españoles. Soy enemigo de ese terrible gobierno: no creo que el actual de Nueva Granada tenga todo el carácter de puro militar; pero mas enemigo de los godos, como soy, prefiero un sultan con su cimitarra y el alcorán, á Fernando VII y á sus representantes. Con nuestro actual sistema de gobierno estamos haciendo un ensayo, que á la verdad, va produciendo muy buenos efectos. Seis años empleamos ensayandonos con

el gobierno federal, y bien á costa de nuestro honor y de muchas vidas, probamos que no era para el caso. Nuestros reformadores hicieron lo que no hizo Solon, á quien creó con mas talento que ellos: este formó su legislacion y su gobierno, segun el caracter y costumbres de los atenienses; en vez de que aquellos, rodeados de enemigos, ganando y perdiendo el territorio, quisieron de repente acomodar el caracter y costumbres de los granadinos á una legislacion de hombres perfectamente libres. Este error fué comun á Venezuela, y tambien á su turno, sufrió los males que eran consecuentes á él. Decir en aquella época que un militar debia colocarse al frente de los negocios era una blasfemia política, porque ellos no servian sino para instruir tropas. ¿Cómo colocar al frente del gobierno de pueblos libres á hombres acostumbrados á mandar soldados? Como mezclarse en los negocios de hacienda hombres que ignoran aun el modo de rematar un estanco? ¿Cómo entrar en el delicado manejo de asuntos políticos hombres que no saben ni la etimología de la política? Tales eran las declamaciones que frecuentemente se oian, y yo no sé, si á mi se me escaparon algunas. Ello es, que declamando, alegando lo sagrado de nuestros derechos, contentos con nuestra acta federal, y muy satisfechos de los talentos de nuestros políticos, el pais fue subyugado, y la sangre corrió á torrentes. Esta experiencia ha confirmado en el general Bolívar la persuacion de que pueblos en revolucion á quienes era desconocido hasta el nombre de libertad, no pueden gobernarse por un sistema federal, sino por un gobierno enérgico, cuyas providencias no admitan observaciones, ni con-

tradición. — El que pretendiera en lo físico resistir á una fuerza de 30 con otra de 4 pretenderia un gran desatino; y yo pienso, que no es menor el que se comete en lo político. Si á Morillo con sus ilimitadas facultades, con su poder universal, con recursos y con la esperiencia, que ha adquirido, se le quisiese resistir con un sistema de lentitud, de contradicción, debil, y desunido á buen seguro, que el triunfo fuese nuestro. Ape- lo á la esperiencia de lo que hemos visto en Vene- zuela. Un gobierno federal no pudo defender el país invadido por cuatro miserables acaudillados por Monteverde; un gobierno enérgico, y en una sola mano resistió el poder de Boyes de Cagigal y de Morillo. Es menester confesarlo: nuestra revolu- cion necesita de un movimiento fuerte dirigido, por un solo impulso.

Un otro error ha sido muy comun en nuestra revolucion. Hemos confundido la *libertad, y la independenciam*. Queriamos ser independientes del gobierno español, y queriamos al mismo tiem- po gozar de los derechos de hombres libres, como si hubieramos ya quedado independientes. No nos contentabamos con que los españoles no fuesen nuestros amos; queriamos que la libertad estubie- se tan perfectamente establecida, como la veiamos en la América del norte al cabo de muchos años. Este error hasta hora ha venido á disiparse; pues vemos, con satisfaccion, que los esfuer- zos de todos los pueblos se dirijen á no depender de los españoles, y esperar al tiempo, que les vaya dando posesion de su libertad. Mucho terreno hay avanzando para lograr estos objetos con el plan de gobierno provisional, que el jeneral Bolivar ha establecido en la Nueva Granada. — El establecimi-

ento de una autoridad única, que abraza los ramos de guerra y hacienda; la dependencia absoluta, e inescusable en que ha puesto á los jefes de las provincias, la necesidad de que estos sean oficiales del ejército, acostumbrados à obedecer las órdenes de su jeneral; la separacion, que ha hecho de la parte contenciosa poniendola á cuidado de tribunales, y jueces letrados; todo prepara la marcha gloriosa de la Nueva Granada al término de su independencia.—Que el que manda piense, y medite sin contradiccion: que él mismo ejecute, que mueva los resortes, tome los recursos y sea obedecido sin excusa. Asi és, como habrá ejércitos, habrá dinero, habrá energía, actividad y mas proporcion de acierto. La republica es un campo de batalla, en donde no se oye otra voz que la del jeneral, por mas que él pueda consultar con sus capitanes. Si los militares colocados en los gobiernos subalternos tienen leyes penales muy severas: si en las otras clases la aplicacion del castigo es tardío, y à veces ilusorio, entré los militares es ejecutivo, é indefectible: ellos tienen acuerdos, órdenes, y decretos de la primera autoridad, que jamas dejarán de cumplir. La costumbre de mandar imperiosamente, de ejecutar, y hacer ejecutar las órdenes propias, y ajenas, es la que està mas en favor de la necesidad de que ellos sean los jefes de las provincias. Los pueblos habituados à oír la voz de trueno de un gobernador español, se burlan de sus alcaldes, y demas jueces, que no son militares. Los oficiales, que mandan las provincias han visto las privaciones y necesidades de los ejércitos, y tienen mas interes en socorrerlas sacando recursos de los pueblos que los que apenas han leído el modo con que entra en

campaña un cuerpo de tropas. Yo pudiera salir garante con mi cabeza, que ahora no se morirán de hambre las tropas de Cúcuta, como morían en 1815 y 16; ni harán su servicio desnudas, como lo hacían en el mismo Cúcuta, y en el sur. Los pueblos prestarán sus socorros con prontitud, y no se burlarán de las providencias que emanaren de la autoridad militar. Apelo en este asunto también á la esperiencia de lo que está sucediendo.

Así vendrá á ser el poder del estado, fuerte y vigoroso, si todas las partes del cuerpo político marchan unidas bajo la direccion de una cabeza. La verdadera union de las partes, que forman el todo, está en la armonia con que todas ellas, aunque al parecer opuestas, concurren al bien jeneral de la sociedad. La armonia de la música resulta de muchas voces disonantes. Una eleccion popular, hecha á la vista casi del enemigo, y rodeados de peligros, ¿á cuántas intrigas y desordenes no está sujeta? y si ella coloca al frente de los negocios á un inepto que ha sabido manejar bien la intriga, ¿cual vendrá á ser la suerte del estado? ¿Y qué union podrá ecsistir en donde no hay sino turbacion? Esta doctrina, que no es mia, sino de un gran político, unida á lo que desgraciadamente ha pasado delante de nuestros ojos, me convence de que se ha obrado con mucho tino y prudencia, dando á nuestro gobierno provisional la forma de que he hablado. La actividad, la probidad, las luces, el valor: he aquí las virtudes que colocan á nuestros oficiales al frente de las provincias y divisiones; no para perpetuarlos en estos destinos sino para hacer uso de sus cualidades, mientras la

imperiosa necesidad de salvar la patria demande actividad, valor y luces. Pero si bajo tal autoridad, en semejante sistema el hombre goza de sus derechos, ¿cuantos mas bienes no resultan al estado? El ciudadano de la nueva Granada descansa tranquilo en el testimonio de su conciencia, sin temer que se le arranque violentamente de su hogar, y se le reduzca á prision: él disfruta de su trabajo, como á bien tiene, sin temor de que el gobernante le prive de su propiedad; y en las elecciones de los majistrados inferiores que le han de administrar justicia, goza del derecho de sufragio. ¿Se quiere mas libertad, dividiendo todavia los enemigos que nos disputan el terreno? Que se me señale el pueblo que despues de trecientos años de servidumbre, tal como la nuestra, haya sido libre á la vez que luchaba con sus tiranos. Todos los que han querido aparecer en el mundo como naciones, han pasado por muchos sacrificios y turbaciones, alcanzando al cabo de muchos años su intento. Vease la Inglaterra hoy, y lease su historia en comprobacion de esta verdad. En una palabra: si Demóstenes publicaba contra las pretensiones de Filipo, „que „los desórdenes populares eran preferibles al dominio real, yo, y conmigo todos los americanos debemos publicar: que cualquiera gobierno enérgico y vigoroso es preferible al dominio del gobierno español, el mas bárbaro, fanático, y cruel de los que aflijen la humanidad.

Una série de providencias benéficas ha señalado la época de la permanencia del general Bolivar en Santa-fé. El ha escogido lo bueno en donde quiera que lo ha hallado, y lo malo ha sido desechado. En 40 dias, cuando parecia que

solo el ejército ocupaba su atención la hacienda pública, la parte gubernativa, y la contenciosa han sido atendidas. Si con un decreto se declaran subsistentes los ramos de rentas ordinarias, ya establecidas, con otros se declaran libres a los pueblos de las contribuciones extraordinarias que el gobierno español les habia impuesto. Si la consideracion del peso que gravita sobre los pueblos medio destruidos, le anima á aliviarles su condicion, la necesidad de dinero para defender la república lo detiene, y solo modera las cargas para hacerlas mas sufribles. Como un buen economista, el jeneral Bolivar, no hace subir los egresos del tesoro á mas de los ingresos. La industria es animada por el jeneral, y las observaciones del baron de Humboldt sobre mineralogía son por la primera vez reducidas á práctica.— Esa horrible ley de la confiscacion que envuelve al hijo en el delito del padre y reduce á miseria una familia inocente, es desterrada de las ideas del jeneral Bolivar. A nadie se le confiscan sus bienes, aunque haya emigrado; y solo una pequeña parte de los que han incurrido en este crimen, se declara pertenecer al estado: sus hijos y su mujer no pierden el derecho á su herencia, y la república no cuenta con familias desgraciadas. La fé de los contratos, inviolable bajo cualquiera réjimen de gobierno, y sea cual fuere la época de su celebracion, esa fé, que para los españoles *pacificadores* no mereció alguna inviolabilidad para el jeneral Bolivar nada desmerece: los contratos celebrados durante la dominacion española se declaran válidos y obligatorios, aun contra los bienes en que el estado podía tener parte. Un decreto restituyó á los patriotas los bienes que ha-

bian perdido en la catastrofe de la Nueva Granada: otro repuso en sus destinos à los que habian sido destituidos, y no habian faltado à los deberes de buenos ciudadanos. Unos empleos fueron suprimidos como gravosos, los mas fueron dotados moderamente, y sin la profusion de la primera època de la repùblica; y todos sufrieron la carga de dejar la mitad de su dotacion en favor de los gastos de la guerra. Aquí fue comprendido el magistrado, el ministro de hacienda, y el soldado; porque cualquiera privilegio habria sido odioso, y podria haber suscitado una division en las diversas clases del estado. En todas estas resoluciones, y en mil mas, que seria molesto referir, el jeneral Bolivar descubrió un espíritu de orden, de economia y de método que deben inspirarnos muy grandes esperanzas. El ha hecho ver al mundo, que si, desenvaynando su espada, es temible en el campo de batalla à los enemigos de su patria, volviendola à envaynar, no les es menos temible por el poder y la fuerza que da à los pueblos con un sistema sencillo, económico y vigoroso. ¡Tremblen los opresores injustos del americano, sea cual fuere la guarida à que se hayan acogido! ¡Con un gobierno enérgico, y sin complicaciones, con recursos, con opinion y dirigidos nuestros negocios por la experimentada mano del jeneral Bolivar, que progresos y que triunfos no se deben esperar à nuestra republica! Calcúlese por los preparativos que se han hecho, y por el pequeño ensayo de dos meses que ha precedido. El tiempo poco à poco nos va manifestando la senda que se debe seguir, y los escollos que se deben evitar: la experiencia nos enseñará à enmendar los errores, à reformar lo que sea ne-

cesario, á alterar y perfeccionar la grande obra de nuestra independencia. Si la docilidad con que el jeneral Bolívar ha escuchado la voz de la razon en las cien veces que nos lo ha probado, lo sigue distinguiendo en su brillante carrera, no debemos dudar de que cumplirá la palabra, frecuentemente repetida, de reunir la representacion libre, y legitima de los pueblos, en donde se han de fijar las bases de nuestro futuro sistema de gobierno. La fuerza que lo movió en Venezuela á reunir sus representantes y protegerlos, durante sus discusiones; la que le arrancó la dimision de la autoridad suprema que ejercia; esa misma lo obligará á escuchar el voto libre de la Nueva Granada en materia tan delicada, y tan importante. La razon, la filosofia obrarán siempre con suceso en el jeneral Bolívar. El arrojará á los españoles de todos los puntos de nuestro territorio; su jenio hará entonar hymnos á la libertad desde el istmo de Panamá hasta el Chimborazo, y los derechos del hombre libre serán restituidos en toda su plenitud á todos los granadinos. Cuando hayan desaparecido nuestros opresores, cuando la paz, y la tranquilidad tengan su trono entre nosotros, cuando apenas nos acordemos de la guerra para bendecir á nuestros libertadores, entonces confesaremos sin contradiccion:—que el acierto con que el jeneral Bolívar ha procedido en la campaña y en el bufete, venciendo y destruyendo á los tiranos, y presentando á los pueblos un sistema de gobierno enérgico, sencillo, y vigoroso, cuya duracion no fue otra que la de la necesidad, elijiendo una economia laudable, dando su preferente atencion á la guerra, y difun-

diendo por todas partes su actividad y su beneficencia, es el que nos ha puesto en posesion de hombres libres, y ha dado á nuestra patria el *rango de nacion libre, e independiente.*

Obligado á escribir solo una carta, siento que en ella no haya podido acertar á llenar mi objeto. El campo que ofrece esta clase de escrito es muy estrecho para hacer brillar la gloria de la campaña de la Nueva Granada; el acierto y regularidad con que se ha dirigido; la humanidad del jeneral vencedor; el tino con que ha conducido unos pueblos en revolucion; su jénero, todas sus virtudes, y sobre todo, las esperanzas lisonjeras, que tales sucesos deben inspirarnos. En la historia de la América del sur, que los siglos venideros solicitarán con mas empeño, que con el que ahora solicitamos la de Grecia ó Roma, aquellas páginas serán ilustres que tengan consignados los acontecimientos que yo he indicado. No es mi pluma la que debe referir sucesos tan grandes y tan gloriosos: ella apenas ha podido presentar lijeros apuntamientos; una materia tosca, que debe pulir un diestro artifice para edificar la obra que honrará eternamente nuestra transformacion politica, e inmortalizará el nombre de Bolivar. Puedo responder de la verdad de cuanto he referido: todo ha pasado á la vista de muchos testigos; mil documentos justifican los hechos y la opinion pública los ha reconocido. La gratitud, esclusivamente, es el agente que me ha movido á escribir en esta ocasion. Si estas páginas pueden servir un dia para que todos los hombres conozcan por sus hechos notables el nombre de Bolivar, mi corazon queda bien satisfecho: si pudiesen servir de lecciones á los hombres que nos

sucedan, y que puedan encontrarse al frente de unos pueblos en revolucion yo creo haber hecho un servicio à la razon, y à la naturaleza: y si de ellas pueden nuestros militares tomar ejemplo de magnitud en sus empresas, y de constancia, y acierto en la ejecucion, yo siento el placer inesplicable de presentar à la noble ciencia de la guerra un modelo escogido de entre los americanos del sur.

Rèstame solo dar una pública satisfaccion à mis compatriotas, no militares. No me han sido desconocidas sus luces, su probidad y otras virtudes que hacian, à los que han perecido, muy distinguidos, y à los que viven, muy acreedores à una estimacion jeneral. Si su jenio no era el que demandaban nuestras apuradas circunstancias, si sus intenciones no llenaron el encargo de salvar la patria, la culpa no fué criminal. Agradecemosles eternamente el que ellos pusieron en marcha nuestros pueblos à la revolucion, les hicieron conocer sus derechos, les inspiraron el desco de sustraerse de la dependencia de España. Mis compatriotas militares, de quienes me he manifestado tan adicto, deben estar en la persuacion de que el uniforme no dà luces, ni virtudes; que para corresponder à la opinion publica, y al encargo, que se les ha confiado deben estudiar mucho sus obligaciones, sus deberes; deben considerar, que los pueblos à quienes presiden son de hombres, y que solo la energia prudente, la constancia à toda prueba, y el valor coronará sus esfuerzos, y sacrificios. (✽)

UN GRANADINO.

NOTAS

(1) Es una laguna de muchas leguas de diámetro, que el invierno forma en una gran sábana baj á inmediaciones del río Arauca: jeneralmente la llaman estero, y ella es el origen del río Carcanaparo, que es navegable.

(2) Es un pequeño paño con que se cubren los indios jentiles la parte, que el pudor resiste tener descubierta.

(3) Es el primer pueblo, que se encuentra en la provincia de Tunja pasado el paramo de Pisba,

(4) Este era el jefe encargado del ejército de N. G. : su carrera la habia empezado en la artilleria volante, y habia hecho estudios en el colegio militar de Segovia en España.

(*) Otro granadino, establecido en esta capital, nos proporcionó el original de Bogotá, que ha servido para esta reimpresion; y en obsequio de la verdad, debemos añadir, que desde el mes de julio del año anterior, en que nos lo entregò, no ha cesado de instar diariamente por su mas breve edicion: pero apenas pudimos imprimir el primer pliego en aquel mes cuando, por desgracia, se suspendió la obra por causas, que no dependian de nuestro arbitrio y que seria muy largo referir: en suma, no hemos podido continuarla hasta ahora; por lo que no se estrañará ver al frente la fecha del año pasado.—Lima abril 20 de 1823.—(Nota del reimpresor RIO.)

Errata.—Pag. 2 lín. 5—dice: laboram.—lecase: laborum.